

latín, eslavo, céltico y teutón. Al revés, discrepan «azul» y «verde» y los vocablos correspondientes son de origen más moderno. Ciertas razas africanas sólo poseen nombres de colores que existen en el ganado y la caza: negro, gris, blanco, amarillo y rojo. Lo mismo se observa en los idiomas fineses. «Color» se dice *karra*; etimológicamente significa «pelo». El «verde» y el «azul» han sido tomados á otras lenguas.

Parecen indígenas los nombres euskaros siguientes: *baltz*, *beltz*, *belch* «negro»; *zuri*, *churi* «blanco»; *ori*, *zori*, *zorhi*, *bellegi*, *beilegi*, *laru* «amarillo»; *gorri*, «rojo, encarnado»; *urdīn*, *urdin* «azul».

Beltz ofrece semejanza con *bele* «cuervo». Es imposible decidir si el nombre del color pasó al ave, ó si ésta fué el origen de aquél. El aspecto de *beltz* es el de palabra contraída ó mutilada.

Entre *zuri* «blanco» y *zori* «color amarillento de las hojas y frutas maduras», *ori* «amarillo», *gori* «incandescente», *gorri* «rojo», y entre éste y *gar*, *kar* «llama» hay notoria relación de forma. Opino que todos estos nombres fueron creados en las ferrerías de los metallurgistas, mediante la observación de los matices que van tomando los metales sometidos á la acción del fuego.

Laru, «amarillo», es variedad local; yo la he sacado de un breve vocabulario de Aramayona. Uno de los nombres sánscritos de «blanco» es *karu*; el «amarillo de oro» se dice *hari*, derivado de la raíz *ghar* «lucir, brillar», cuya conexión de sentido y forma con el euskaro *gar* tampoco deja de ser curiosa.

Es sumamente curioso que *gorri* sirva para expresar la desnudez de la piel: *belaun gorritan* «con las rodillas desnudas», *zan-gorritan* «con los piés descalzos»; *narru-gorrian*, *larru-gorrian* «en cueros» (literalmente, «en piel encarnada»). ¿Revela este nombre contacto inmediato de los Baskos con razas rojas ó cobrizas que andaban poco, ó nada, vestidas? ¿Se refiere á un rasgo antropológico de los primitivos Baskos, borrado por cruzamientos posteriores?

Debo advertir que hay una perversión del pigmento que toma matices rojos, llamada *eritismo*. Según Quatrefages, fué rasgo del hombre primitivo. Ya que no digamos que los Baskos lo poseyeron, se puede suponer conocieron á tribus marcadas con él.

El nombre bizcaino *bellegi*, *beilegi*, lo explica el Sr. Arana y Goiri por *bei-legi* «como vaca». Es explicación muy acertada y que nos descubre aquel estado social que movía á los primitivos Aryas á formas el espectro de sus colores con los de los ganados. Si el segundo

componente es contracción del adverbio de comparación *levez* «como», se ha de suponer, ó que el nombre compuesto, contra lo que denota su sabor, no es antiguo, ó que dicho segundo componente ha sido introducido en época reciente, pues *levez*, según todas las señales, procede de *lege* «ley», *lex* en latín.

Urdiñ, *urdin* parece compuesto de *ur* «agua». Denota habitación bajo un cielo meridional; las aguas del Norte son plomizas. El final es obscuro. En labortano y bajo-nabarro significa «gris», cuyo nombre íntegro *urdíñarre*, han conservado los dialectos de España.

El nombre del «verde» es alienígena: *ferde*. No puede menos de ser vocablo muy moderno, tomado de algún idioma románico. ¿Por qué se ha perdido, en absoluto, el vocablo indígena, siendo así que lo retienen los otros colores principales y que en el actual país Basko es color dominante? La palabra *eze*, *heze* designa hoy lo húmedo y acuoso; significa verde cuando se aplica á los árboles que aún conservan savia. Yo sospecho que *eze* fué el nombre de lo verde, por lo menos como color del reino vegetal. «Verde» proviene del latino *viridis*, cuyo origen atribuye Eug. Burnouf al sánscrito *hárita* «verde, amarillo».

La labranza:—El «labrador» recibe varios nombres en baskuense: *laborari* (bilingüe, del latino *labor* y el verbal *ari*), *nekazari*, *nekazari*, *nekezale*, *nekazale*. De *neke* «trabajo», *z* instrumental y *ari* «estar haciendo algo», *zale* «aficionado, profesional»; *aitzurle*, *achurle*, de *aitzur* «azada» y el sufijo de agente *le*, es decir, «cavador». Los nombres más usados en España y Francia, respectivamente, son *nekazari*, etc. y *laborari*. Compárese el tema de *nekazari* con el latino *neco*, *as*, «matar, asesinar», etc. Mahn, según dice Mr. Van Eys, duda si el vocablo basko procede del latín ó vice versa. *Langille* de *lan* «trabajo» y *egille* «hacedor» se aplica á los peones de labranza, y á toda clase de obreros, operarios y oficiales en general; como adjetivo significa «hacendoso, trabajador». *Langille* es sinónimo de *lanari*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

LA ALHOLVA (ALLORBEA)

Su naturaleza é historia, ventajas, inconvenientes y reemplazo

II

Basándonos, pues, en nuestras propias observaciones, ensayos de cultivo y trabajos de laboratorio vamos á indicar aquellas plantas que creemos las más adecuadas para sustituir á la alholva en la forma que hoy se cultiva este vegetal en el país Basco-Nabarro.

Citaremos en primer término los tréboles y entre ellos el Trébol encarnado (*Trifolium incarnatus*) Trébol inglés y *Pagocha* nombre con que la designan nuestros caseros. Esta planta ánua constituye un excelente forraje precoz. Se siembra á fines del verano ó principio del otoño exactamente como la alholva en las tierras donde se ha cosechado el trigo ó entre las líneas de maíz una vez aporcado éste. Se siega en primavera cuando aparece su hermosa flor purpúrea que tan precioso matiz da á nuestros campos. Para sostener esta planta se siembra á veces su semilla mezclada con la de algunas plantas gramíneas tales como el Ballico de Italia (Ray-grass de Italia), avena, cebada, centeno y residuos de trigo. Se siembran ordinariamente por hectárea de 18 á 25 kg. de simiente limpia ó 45 á 60 kg. de simiente con su cascarilla.

Existen otras variedades del trébol encarnado tales como el trébol encarnado tardío, el muy tardío de flor blanca y el extra tardío.

Este último florece próximamente un mes después que los anteriores. Es una variedad muy vigorosa, productiva y rústica; destinada á prestar grandes servicios en los lugares propios á este cultivo. Es la clase más apta para sembrarla en primavera.

El trébol encarnado no prospera muy bien en las tierras que solo han recibido una labor de $0,^m 15$ á $0,^m 20$ de profundidad. Para que prevalezca bien esta planta es preciso antes de sembrarla extirpar bien el rastrojo que queda después de cosechado el trigo, ó las malas hierbas que se encuentran entre las líneas de maíz al calzar éste, por medio del escardillo para que quede bien mullida la tierra donde se trata de cultivar esta leguminosa forrajera.

Cuando las plantas indígenas son muy numerosas se recogen estas juntamente con el rastrojo con el rastrillo y se les prende fuego.

El grano del trébol encarnado, una vez sembrado á voleo, se entierra por medio de un ligero rastrilleo seguido del paso del rodillo.

El cultivo del trébol encarnado es de un éxito muy dudoso en las tierras que son húmedas durante el otoño y el invierno. Es preciso sembrarlo en las tierras sanas arcilloso-silíceas, arcilloso-calcáreas ó silíceas mullidas solo superficialmente.

Viene luego el trébol violeta (*trifolium pratense*) *frantz-belarra* (nombre con que lo designan nuestros campesinos). Indudablemente esta es la planta más conocida del vulgo.

Existen varias clases ó variedades de la misma; pero sus caractéres poco fijos resultan más bien de diferencias según el clima, la riqueza del suelo y los cuidados que se den al cultivo.

Entre las principales variedades citaremos la de Bretaña, que conviene más que las otras para heno, la de Burdeos, especial para consumirla en verde, y por último la Americana, que no es otra mas que la variedad europea transportada al Nuevo Mundo; pero que por efecto de las condiciones climatológicas á que ha sido sometida durante largos años, se ha modificado sensiblemente. Esta variedad es quizá menos vigorosa y se desarrolla menos rápidamente que las europeas; pero en cambio es muy rústica y resiste mejor á la sequía y á las fuertes heladas del invierno.

Las diferentes variedades de trébol violeta se siembran en primavera y también en el otoño en tierras francas y profundas. A veces se mezclan sus semillas con las de alfalfa, ballico, lupulina y otras plantas gramíneas.

Indicaremos todavía del género *Trifolium*, por la importancia que tiene el *Trebol híbrido* (*Trifolium hybridum*). Esta planta bienal ó vivaz constituye un forraje de muy buena calidad, abundante, durable y de un rápido desarrollo.

Se recomienda particularmente para los terrenos fríos y húmedos en que no prospera el trébol violeta; sin embargo, se da muy bien en los terrenos fracos y secos.

Se siembra el otoño mezclando su semilla con la del agrostide, fleo y ballico de Italia.

La simiente pesa 80 kg. el hectólitro, y se siembran por hectárea 10 kg.

Para terminar con este género, citaremos el trébol acostado, (*Trifolium procumbens*), variedad que la hemos encontrado con bastante frecuencia espontánea en nuestros prados naturales; pero que apenas si se cultiva á pesar de ser una excelente planta forrajera.

La simiente de las diferentes variedades de tréboles se encuentra amenudo en el comercio falsificada con granos de arena teñidos de amarillo.

Pasemos ahora á ocuparnos de otra planta bien común por cierto, pero que no por eso deja de tener gran importancia. Nos referimos á la *Alfalfa cultivada* (*Medicago sativa*), planta vivaz, conocida de todo el mundo, que crece espontáneamente en nuestros prados y bordes de los caminos y que se cultiva bastante en nuestros campos. La alfalfa tiene raíces muy profundas y proporciona durante 10 ó 12 años hasta cuatro y seis cortes por año de un excelente forraje.

Requiere este vegetal tierras buenas y sanas, profundas y frescas; pero sin exceso de humedad. Se siembra en primavera, generalmente, en un cereal, y también al empezar el otoño, en tierras secas y ligeras, mezclada su simiente con cebada y centeno.

Se necesitan para la siembra próximamente de 20 á 25 kg. por hectárea.

Entre las demás variedades más recomendadas del género *Medicago* citaremos la *Alfalfa rústica* (*Medicago media*) y la *Alfalfa lupulina, Muette* de los franceses. La primera de ellas se acomoda perfectamente en las tierras medias, secas, poco profundas y pendientes áridas; la segunda es bienal y se siembra mezclada con plantas gramíneas ó con los tréboles. Esta última, que se encuentra espontánea en nuestros prados naturales, constituye un forraje muy apetecido por el ganado. Se siembran en Septiembre ó Octubre unos 15 ó 20 kg. por hectárea.

Conviene advertir que la simiente de la alfalfa se recoge al segundo corte.

Desgraciadamente, las diferentes variedades de alfalfa tienen terribles enemigos, tanto en el reino vegetal como en el animal. Citaremos entre los más temibles la *Cuscuta*,¹ planta parásita que se adhiere á su tallo; la larva de un abejorro que devora sus raíces, y un insecto coleóptero que le despoja de sus hojas. La espuma blanca que se ve con frecuencia sobre las hojas de la alfalfa y trébol procede de las larvas de un pequeño insecto hemíptero que chupa la savia de estas plantas.

Otra planta forrajera que actualmente tiene la misma importancia que los tréboles y la alfalfa es la *Esparceta común* (*Hedysarum Onobryclus*) (*Onobryclus sativa*). Esta planta vivaz es sin disputa una de las mejores de la familia de las leguminosas. Se encuentra espontánea en los prados de Nabarra y proporciona un forraje de primera calidad. Apenas si se cultiva en nuestro país y verdaderamente es un lástima, pues había de prestar grandes servicios á nuestros ganaderos. Se siembra bastante tupida en primavera ó principios del otoño, mezclada unas veces con trébol y alfalfa y otras con achicoria silvestre ó lupulina.

La cantidad de simiente que se emplea por hectárea es de 120 á 150 kg.

Entre las demás variedades del género *Hedysarum* indicaremos solamente la *Esparceta doble* (*H. biferum*) que es vivaz, muy rústica y vigorosa, y la Sulla ó Esparceta de España (*H. coronarium*), que se encuentra formando prados naturales en las campiñas de Cádiz y Jerez. Es un excelente forraje; pero en los diferentes ensayos que con el mismo hemos practicado, hemos podido observar que le perjudican mucho las heladas.

Francia gasta al año más de 25 millones de francos en semillas de trébol, alfalfa y esparceta.

El género *Lathyrus* nos proporciona algunas variedades que pueden cultivarse como plantas forrajeras y por lo tanto prestar grandes servicios á nuestros agricultores. Entre las principales señalaremos las Almortas, Guyas, Muelas, Pinsoles (*Lathyrus sativus*, especie originaria de España y que en Francia es conocida bajo el nombre de Lenteja de España, variedad que nuestros vecinos la consideran como nueva, pero que ya Lecog declaró que fué importada de nuestro país.

(1) En Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica, la destrucción de esta planta es obligatoria bajo severas multas.

Esta planta proporciona un buen forraje verde ó seco. Todas las tierras sanas y de calidad media en elementos calcáreos le convienen. Se siembran de 100 á 160 kg. de granos por hectárea.

La variedad *Lathyrus pratensis* es muy común en nuestros prados naturales.

Es una planta vivaz, muy precoz, vigorosa y productiva. Se acomoda á toda clase de terrenos y proporciona un buen forraje verde ó seco muy apetecido por el ganado.

Cultivada esta variedad en nuestro país, estamos persuadidos que había de reportar grandes utilidades á nuestros colonos, por su fácil adaptación á cualquier clase de tierra.

En Inglaterra se cultiva mucho este pasto.

La variedad llamada *Lathyrus Sylvestris* está muy en boga en Alemania y Francia, y á juzgar por lo que de ella dicen los prospectos que han llegado á nuestras manos, es una especie nueva, que permanece unos 30 años en tierra dando diferentes cortes al año, y proporciona un forraje muy nutritivo.

A pesar de cuanto digan los tales anuncios-reclamos, nosotros no consideramos como nueva ni mucho menos esta variedad. En España crece espontáneamente en buen número de puntos y Casaviella la ha encontrado en Villalva y Puente la Reina.

De nuestros ensayos prácticos hemos deducido que esta planta vale bien la pena de cultivarse en nuestro país.

Citamos, por último, la Galgana Cicerculá, *Jarosse* de los franceses, (*Lathyrus Cicera*) que es una planta ánua propia de España, que se utiliza en el extranjero como forraje por ser sumamente apreciada por las vacas. Sus semillas son dañinas.

Prospera perfectamente hasta en los terrenos medianos, sean calcáreos ó silíceos.

Se siembra en otoño, y forma parte de las mezclas de forrajes con cebada y avena. Se siembran próximamente de 150 á 200 hectólitros por hectárea.

Para terminar con la enumeración de las plantas de la familia de las leguminosas que consideramos como más adecuadas para reemplazar á la alholva, indicaremos el importante género *Vicia* que comprende algunas variedades que proporcionan un forraje bueno, abundante y nutritivo. Citaremos, entre ellas, la Veza común (*Vicia sativa*), conocida por nuestra gente del campo bajo el nombre de *Chirta*. Es

una planta ánua ó bienal muy común en los prados naturales de las provincias Bascongadas donde se encuentra espontánea.

Como es una planta trepadora de 30 á 90 centímetros de longitud, se siembra mezclada con avena ó cebada para sostenerla, enterrando convenientemente el grano. Se practica la siembra desde Marzo hasta Julio. La veza prefiere las tierras de bastante buena calidad, un poco fuertes y frescas, que las ligeras muy compactas y húmedas.

Se siembran ordinariamente á razón de 200 kg. por hectárea.

Viene luego la veza de invierno (*Vicia sativa hyemalis*) que es una variedad de la precedente y requiere tierras sanas.

Se siembra desde Septiembre hasta mediados de Noviembre, bien sola, bien mezclada con granos de cebada ó avena de invierno, y forma la base de las mezclas de forrajes verdes que se siembran en otoño y se siegan en primavera.

La clase más estimada en Francia es la llamada de Normandía ó de Bernay, que es muy fuerte y vigorosa. Se siembran unos 200 kg. por hectárea. Es una variedad digna de cultivarse en nuestro país, y que seguramente daría resultados muy satisfactorios.

Por último, nos ocuparemos de la Veza vellosa (*Vicia villosa*, *Vicia cracea*), muy recomendable estos últimos años y una de las plantas más á propósito para ser cultivada en nuestro país y reemplazar á la alholva. Es una planta ánua ó bienal, elevada, vigorosa y forrajera.

Como es muy trepadora, y mide á veces hasta un metro de longitud, es necesario sostenerla por medio de otras plantas de tallo elevado y fuerte, como la avena de invierno y el centeno ruso. Es la variedad más propia para la siembra de fin de verano (Agosto á Septiembre) á causa de su gran resistencia al frío, así como también de su precocidad y abundante rendimiento de un excelente forraje.

Esta planta precede próximamente cerca de un mes al trébol encarnado.

El grano pesa 80 kg. el hectólitro y se siembran 120 kg. por hectárea.

Daremos fin á este rápido estudio comparando el valor de los elementos digestibles de las plantas que acabamos de indicar con los de la alholva:

CLASE DE FORRAJE	<i>Cien partes de heno contienen en elementos digestibles</i>			
	ALBUMINA	MATERIAS AMILÁCEAS	CELULOSA	GRASA
Alholva.	7,4	27,1	11,2	1,5
Trébol encarnado.	6,2	21,2	13,7	1,4
Id. violado (buena calidad)	8,5	26,0	11,3	1,7
Alfalfa (calidad me- dia)	10,1	19,5	13,9	1,0
Esparceta (al em- pezar la floración)	10,9	25,2	10,7	2,1
Lathyrus silvestris	13,9	18,3	13,0	3,1
Almortas, guyas, pinsoles.	14,2	28,0	8,8	1,5
Veza común.	16,2	28,0	10,5	0,5
Veza vellosa.	16,2	15,2	13,3	1,8

Como ya hemos indicado, la mayor parte de las plantas que pueden sustituir á la alholva se encuentran espontáneas en nuestros prados. No creemos, pues, conveniente, adquirir las simientes de las mismas en el extranjero, pues independientemente de las dificultades y gastos que origina su adquisición no siempre están recogidas en las condiciones en que las hemos de sembrar y amenudo son viejas y han perdido su facultad germinativa.

La circunstancia de existir en todas partes plantas que ellas indican las condiciones en que pueden vegetar y el que con el cultivo se mejoren y desarrollan más, mediante una bien estudiada selección, debe ser aprovechada para recoger las semillas y multiplicarlas de la manera que más ventajas pueda aportar.

Las necesidades de nuestra época son cada vez mayores, las gabelas que pesan sobre el labrador aumentan de día en día, la crisis agrícola producida por la depreciación de los productos de nuestro suelo á causa de la concurrencia nefasta de sus similares de América parece endémica; todas estas circunstancias concurren para que sea necesario hacer producir al suelo más y más y mejorar sus cultivos.

Esto sólo puede obtenerse empleando científicamente los abonos naturales y minerales y cultivando las plantas que cada terreno puede producir con más ventajas.

UN AGRICULTOR BASCONGADO.

MENDI MUTILLA

I

Indartsu zure begiyetatik
saltatutzen da chingarka sua;
indar gogorrez dardaratzen da
ukabildu ta zure eskua;
burniz presta ta beldur gaberik
igarotzeko mendi goitsua,
¿Zer da gaur emen gertatzen dana?
¿Nora zuaz zu orren sutua?

¿Ez aldakizu bearra dala
bostortzekoa zelai landetan?
zu gabetandik belardi charra
sortuko dala ibar ayetan?
¡Eta lajarik zure echeko
gaisoak negar samintsuetan...
¡zer gertatzen da! ¡zer da gaur
[emen!
¿nora zuaz zu modu orretan?

Zure eskuak botatutzen du
urrun, ailtzurra ordoiturikan,
artuaz zeñez trukadan burni
luze bat ondo zorrozturikan.
¿Itzultzen zera jaio echeko
jolas gozotsu ederretikan?
¡leyal tristea! ¿zuk zer echera
bilduko dezu gudetatikan?

Begiratua biurtu zazu
bizkar aldera izuz beterik,
ikusitzeko ama zurea
lurreratua penak botarik:
¡kupi zaitea! ¡entzun zayozu!
ez du desio ezer besterik;
ez da zerutik jaisten beretzat
zoriontasun gozoagorik.

¡Nekazariya! ¿Zer gorroto da
zure pechuan orla piztutzen?
¿zer pentsamentu illunak zaitu
naskidatu ta orla sututzen?
¿Zu joan ezkero dana galtzea
dala ezdezu ¡jarren! ikusten?...
¡Zuaz laisterka! ezbazerade
malko oetaz kupiratutzen.

¿Eta etzera konturatuko
choriyak ere deyan daudela
beren izkeran osto tartetik
erregutuaz etzuazela?
¿Zuaz utzirik arkaitz beltzeko
lora basoti ura bezela?
¡Nekazariya! mintza zaitea
nora zuazen, ¡nora orrela!

—Atzerrikoak mugak ausita
igaro dira gure lurrean
eta ausardiz datozi aurrera
su armatuak soñu gerrean.

Sorterriaren deya sartu zait
aiñ bizi eta aiñ indarrean,
satu naiditut etsai gaistoak
jaio-erritik bota arçean.

II

¡Ara! balaren chistu biziyak;
¡Ara! sutunpen tunpadakoak;
Erituaren antsi larriyak,
Laguntza eske gizarajoak.
¿Ikusten? ¡orra! azken agurka
Pulunpatuaz odol putzuan;
¡Ara! etsayak bikudatuka¹
Landetan eta mendi goitsuan.
Eraunsi nayan gure erriya
Lapurtu eta sutzeko dana,
Nola katamotz orrolariya
Saltatutzen dan basauntza gana...
¡Ai! eskudatu gabeko zarrak
Eta aingeru gaitzik gabeak...
¡Igarotzera gure ibarrak
Danak lirake burniz paseak!
Kupira gabe, danak segiran
Garaitzallien umill oinpean,
Nola loreak makurtzen diran
Ekaitz gogorrak zatitutzean.
Oñeztatuaz echeak gero

Urruindurikan lege santuak,
Aiñ gorrotoz ta aiñ gaistakiro
Lurreratu ta arrastatuak.
¡O! sorterriyen maitaerak dit
Indartu eta sutzen biyotza;
Bere oroitzak bakar bakarrik
Zabaldutzen nau pechuan poza.
Eta sututzen bere pozean
Apurtutzeko etsai goitiya,
Nola austen dan arkaitz beltzean
Itsaso arro orrolariya.
Igesko dira izuz beteak
Gelditzen bada iñor zutikan,
Nola itzultzen dan basaurdea
Eiz zakurren zangetatikan.
...
¡Baña etsaya egiten bada
Fortunaz gure lurraren jabe,
Milla bider ill obeago da
Ez gero bizi onrarik gabe!

Neregatikan asko egindu
Aita zar leyal prestu maiteak,
Zor audi bat det irozotzeko²
Onoretsuen azken urteak.

(1) Desafiando.
(2) Sostener.

III

Baña biyotza naiz penak bota
Jaio-echea onla uzteak;
Gaitzik gabeko aingeruchoak
Negar malkotan ikusitzeak;
Jolas gozoak, ordu legunak,
Choriyen deyak oroitutzeak...
Ez da egite miraritsua

Fedea piztu eta sutzeak,
 Zeña ordaintzen duen mugetan
 Dicha labur bat irabazteak....
 Ez dakit pozak edo damuak
 Nere begiyak malkoz beteak
 Illuntzen dira, arrats beltzean
 Nola izarrak diran gordeak.
 Ugeraldiya¹ ekaitz gaistora
 Golpez bezela saltatutzeak;
 Aize bultzadak bere bidean
 Arbol igarra zatitutzeak.
 Nere burua naskidatzen du
 Jaio-erriko mugak austea,
 Baña zerutik lagunduko nau
 Jaunak gordetzen nere usteak.
 ¡Ama nerea! ez negar egiñ
 Eskatzen dizu zure semeak,
 Barrenkoi antsi triste orrekiñ
 Negartzen dira zar ta umeak!

¡Ama, ez galdu esperantzikan!
 ¡Ez geyagotu atsekabeak!...
 ¡Aita! musutzen laja nazazu
 Mancha gabeko urdin illeak;
 Azken laztan bat eman bear dit
 Nere betiko ongi gilleak.
 ¡Aita, estutu! biyotz berean!
 ¡Ama atozkit! janai nereak!
 ¡Atozte nere pechu larrira
 Zorionaren ekartzalleak!
 ¡Onla! laztanka, bai bai onlañ!
 ¡Berriz!... ¡geyago!... nere jabeak!
 ¡Estu!... ¡berriz! .. eziñ nezake
 Abek dirade azken tristeak.
 Abek dirade goza beterik
 Gero aztutzen diran nekeak,
 Beren besoak zabaldutzean
 Libertadea eta pakeak.

VICTORIANO IRAOLA.

ORFEÓN DONOSTIARRA

La función que esta colectividad artística celebró el 15 del actual en el Teatro Principal estuvo favorecida por numerosa y escogida concurrencia.

En el programa aparecían los maestros Santesteban y Zabala, autores de verdadero renombre en la música euskara, y como vigorosa muestra de fieles continuadores suyos figuraron también hermosas partituras de los ya conocidos e inspirados señores Oñate y Zapirain.

En la primera parte fué muy aplaudida la orquesta en los característicos y populares bailables del *Pudente*, de Santesteban. El Orfeón

(1) Calma.

en *Kantaritalde Donostiarri*, de Zabala, y en las valientes estrofas de *Los Esclavos*, de Saintis, de cuyo coro se repitió buena parte.

A seguida de la sesión de violín ejecutada por el joven y notable artista señor Figuerido y tras un precioso *Preludio*, del maestro Roldoreda, interpretado por una soberbia masa orquestal, pues pocas veces escucharemos en el Principal á orquesta más completa, cantaron Florez, Martinez y el Orfeón Donostiarra, con caluroso aplauso, algunos fragmentos de la ópera *Chantón Piperrí*.

Después se leyó el dictamen del Jurado del certamen organizado por aquella masa coral, y en seguida interpretó ésta, con acompañamiento de orquesta, la composición premiada, *Canto á la Primavera*, que es una página idílica muy inspirada y muy bien sentida.

Pidió el público el nombre de su autor, mas según manifestó el secretario del Orfeón, es para todos desconocido, pues ni aun siquiera se ha presentado á recoger el premio.

En la tercera parte, la orquesta, dirigida como toda la noche, por el maestro Oñate, interpretó la «Rapsodia bascongada», del mismo, que fué aplaudida con entusiasmo.

Después el Orfeón Donostiarra obtuvo el triunfo más grande de los que ha conseguido en el tiempo que lleva de existencia. Cantó con exquisito gusto, afinadamente, matizando mucho y muy bien, el coro «Lartaun», de Oñate, la serenata «Pepita», de Muller, y la jota «¡¡Nabarria!!» de Brull. Las tres composiciones se vió obligado á repetirlas, no á petición de amigos, sino en virtud de ardientes y espontáneas manifestaciones de entusiasmo del público todo.

Las ovaciones fueron muy justas, pues la labor de los orfeonistas, sobre todo en la serenata *Pepita*, fué un prodigo de ejecución. El triunfo corresponde en gran parte al maestro Oñate, que ha demostrado reunir excelentes condiciones para encargarse de la dirección de masas corales.

Nuestra enhorabuena á los orfeonistas y á perseverar en el estudio, que ahora se han puesto en condición de llegar á constituir una excelente masa coral, que ya es buena la que, como ayer hicieron ellos, interpreta de acabada manera caprichos tan delicados y difíciles como *Pepita* y coros tan notables como *Lartaun*.

¡Aurrerá, mutillak!



SIC TRANSIT GLORIA

Diciembre, entre sus días cortos con tonos grises, tiene algunas tardes hermosas que permiten al que guste de observación ver en el propio campo cómo van preparándose los seres vegetales á sufrir el letargo á que les condena la madre naturaleza, para poder resistir la crudeza del invierno.

A mitad de ladera, cuesta arriba, nos habíamos detenido para resollar un poco y dirigir una mirada al extenso valle que rodeado de un anfiteatro de montañas ofrecía un panorama delicioso. Fresca la imaginación con la lectura diaria de sucesos de la contienda transwaalense, antojábasenos este plano el cerco de Laysmith, tal y como hemos podido formarnos juicio viendo los grabados de revistas ilustradas, y la comparación no era del todo desacertada por cuanto que este valle ha sufrido los horrores de la más iníqua de las guerras; la lucha fratricida.

Afortunadamente, hoy reina la tranquilidad más completa y es lugar de prosperidad y riqueza.

La tarde muéstrase apacible, el horizonte está muy claro; en vez de nevadas cimas, propias de la avanzada estación en que hemos entrado, se perfila en ellas el límite azul del firmamento. Algunos cirrus de acentuado color de membrillo cruzan el espacio fijando el predominio de los vientos del cuadrante Sur.

El artista que hubiese intentado trasladar al lienzo este cielo, habría sido calificado de ilusionista, y sin embargo, nada más exacto.

Del pie de la ladera en que estábamos descansando, surge un bulto extraño, que arrastrándose como un reptil, parece verificar su ascensión hacia nosotros. A primera vista no podemos precisar si es un irracional ó un semejante el que sube. Pero á medida que avanza, aunque con bastante lentitud, el bulto se va designando y descubre á nuestros ojos el cuerpo encorvado, casi besando el suelo, de una vieja que, con una

hoz en la mano derecha y un saco roto arrastrando en la otra, hinca la herramienta en tierra para sostenerse, cada vez que da un paso.

La ilusión es inevitable. Nos figuramos la existencia de un aquelarre de brujas en el bosque, cerca del sitio en que estamos, y á esta vieja del Macbeth de Shakespeare, saliendo del cónclave, hacer esfuerzos por lograr subir á la cresta de la montaña para desde ella lanzarse á los espacios etéreos.

—Abuela, por María Santísima, ¿qué viene usted á hacer aquí?

—Señor, tengo noventa años, y desde que no sirvo para otra cosa, todos los días vengo á cortar hierba para el ganado.

—¿Es usted de ese caserío que está á la vista?

—Sí señor.

—¿Y tiene numerosa familia?

—He tenido mucha, señor, pero la he perdido. Hoy no quedamos en casa mas que mi hija y mi nieto que ha venido repatriado de Filipinas, pero inútil para el trabajo. Ya ve usted, señor, que las tierras no pueden estar atendidas, y aunque tenemos un criado, y tres vacas á medias con el amo, no nos es posible salir de la miseria en que vivimos. Si yo no estuviese tan encorvada por el peso de los años, ayudaría; pero el día menos pensado la tierra reclamará su presa.

—Es usted una valiente, buena mujer; cuando tantos hombres en la plenitud de la vida se retiran con una jubilación que les permite disfrutar del mundo con el sarcasmo de haber sido declarados inútiles oficialmente, usted con noventa años sigue trabajando.

—Sí señor, y no he hecho otra cosa en toda mi vida. En ese caserío nací, en estas tierras he trabajado desde que pude empuñar la azada, y aunque mi familia se ha esparramado por todas partes y han ido muriendo sus individuos lejos del hogar, yo nunca he salido de aquí.

—Vaya, adiós, viejecita laboriosa; es usted digna de admiración; adiós repetíamos «in mente», pobre mártir del trabajo y de la desgracia; la muerte te está llamando para descansar.

Y terminamos de subir la colina, dejando á la vieja acurrucada y hecha una pelota sobre el suelo, continuar su labor diaria de hacer montoncitos de hierba para llevársela á sus queridas vacas.

Caminando un par de kilómetros desde el lugar en que habíamos dejado á la anciana, fuimos á dar con otro espectáculo.

En una heredad tropezamos con una lápida, cuya inscripción borrosa, en inglés, no pudimos descifrar.

Aquí, nos dijo un casero, está enterrado un general inglés que murió en este mismo sitio en la primera guerra civil cuando al frente de su brigada de la legión inglesa, tomó parte en el ataque de ese monte que está delante. La inscripción dice su nombre, apellido y pueblo de su naturaleza, pero la acción del tiempo la ha dejado ilegible.

¡Qué coincidencia tan extraña! ¡Un general inglés muriendo ayer en Guipúzcoa por sostener los principios de libertad de un país al que se quería someter al absolutismo; y después de tantos años de progreso, otros generales ingleses muriendo en el Natal para oprimir á un pueblo libre! Es retroceder muchos siglos y volver á los tiempos en que imperaba la ley del más fuerte. Bien tristemente lo hemos experimentado con la pérdida de nuestras colonias.

ALFREDO DE LAFFITTE.

San Sebastián y Diciembre de 1899.

AMORIYOZKO IZARRA



Koroa Kantaritaldearentzat

Izar eder gidariya
zu zera nere argiya.

Nonbaitetikan izar ederra
badizut begiratutzen,
argitasuna begiyetatik
dirazu neri banatzen,
zuk ezdakizu nere biyotza
pozakiñ berielāšen,
nolatan dirazun jartzen.

Nere barrena zegon
len oso tristia,
nai gabez betia;
nai gabez betia.

Zori on izan du det
gaur zu ikustia,
aingeru maitia;
aingeru maitia.

Amoriyozko chinpartarekiñ
barrena sutu dirazu,
poz ekartzalle zoragarriya
gar au itzaldu nazazu;
kupitzen ez bazera zu,
ill ta ikusiko nazu.

JOSÉ ARTOLA.



EN BELEN



(A mi querido amigo D. Antonio Arzácar)

Hay un valle en la Judea
que el hundoso Jordan baña
cuando entre montes serpea;
y hay en el valle una aldea,
muy cerca de una montaña.

Aparte del caserío,
casi oculta por la broza
y ramaje muy sombrío,
no lejos del manso río,
hay una muy pobre choza.

Tiene su pared rasgos,
ramas secas por techumbre,
suelo en terrosos vellones,
y en uno de sus rincones
arde raquítica lumbre.

Al fuego, casi apagado,
que solo á veces flamea,
hay un anciano arrimado,
y está sentada á su lado
una bellísima hebrea.

Es la noche muy oscura:
cerrado está el firmamento;
y del bosque en la espesura
ruge con fiera bravura
el rudo soplar del viento.

El cierzo nubes aduna
del Líbano en la vertiente;
y con menguada fortuna,
en vano lucha la luna
por alumbrar el ambiente.

La nieve, que en su caída
al aire se balancea,
por el viento sacudida,
bate la pobre guarida
que ampara al viejo y la hebrea.

Y por un ancho rasgón
que sus toscos muros hiende,
se introduce en la mansión,
y se hacina en un montón
que junto al fuego se tiende.

Y el viento sigue bramando,
la nieve sigue cayendo,
el frío sigue arreciando
y el viejo sigue temblando,
y la hebrea sonriendo.

De pronto en lo alto aparece
una nube fulgorosa,
que en el ambiente se mece;
y que baja, y luce, y crece,
y en el establo se posa.

Y limpio brilla el celaje,
y la luna reverbera
en el lago del paisaje...,
y ya no azota el ramaje
del viento la saña fiera.

Y al fulgor que resplandece
en la mísera cabaña,
se ve un niño que enloquece,
al viejo que lo guarece,
y á la hebrea que lo empaña.

Y la esquila, y el balido,
el rabel, las auras puras,
del arroyuelo el gemido,
de los bosques el ruído,
y el cantar de las alturas.

En cadenciosa armonía
entonan: ¡Gloria al Señor!:!
¡Gloria al Hijo de María!
y ¡loor! á la Judía,
madre ya del Salvador!

Y á muy poco en los oteros
corretean los pastores,
y á Belén bajan ligeros
á ofrecer tiernos corderos
al Señor de los Señores.

Y á los ecos de rabeles
las zagalas y zagalas
traen al Niño suaves pieles,
ricos panes, dulces mieles,
y blanquísimos pañales.

Y la choza, las masías,
la ciudad, villa y aldea,
en alegres melodías,
cantan: ¡Hosana al Mesías,
que ha nacido en la Judea!

Y el cefiro rumoroso,
llevando el ¡Hosana! en pos,
corre el mundo presuroso,
á pregonar orgulloso
el nacimiento de Dios.

MANUEL DÍAZ DE ARCAZA.

CIRCULAR IMPORTANTE

Por la Excma. Comisión provincial de Guipúzcoa se ha dirigido á los Ayuntamientos la siguiente circular con que honramos nuestras páginas:

«Teniendo en cuenta la importancia y el desarrollo adquiridos por la *Caja de Ahorros provincial*, excusado parece insistir en las ventajas, así morales como materiales, que el ahorro reporta al país. Es el origen de ideas grandes en lo moral y la base del engrandecimiento y prosperidad en lo material. Los filántropos, los hombres de Estado y los hacendistas de todos los países se preocupan y trabajan por que las Cajas de Ahorro, que comenzaron á desarrollarse á principios de este siglo, vayan extendiendo sus beneficios; y estudian, con dicho objeto, las modificaciones más convenientes en su organización, procurando, por cuantos medios sean posibles, hacer comprender todo lo que es factible con el espíritu de previsión y de asociación. Cada año que pasa marca nuevas victorias en el campo de la *Previsión*; las instituciones ya existentes adquieren consistencia, se forman nuevas y se corrigen las imperfecciones de aquellas.

Alemania, Francia, Inglaterra y Bélgica deben su riqueza y consiguiente poderío al ahorro y á la extensión de los establecimientos fundados con tal objeto. En Bélgica, que figura entre las naciones más adelantadas bajo todos conceptos, y en la ciudad de Mons, surgió la idea que puede calificarse de genial: la idea de la *libreta general*. Desde primero de Junio de 1897 esta idea ha ido propagándose á otras varias municipalidades, patrocinada por suscripciones particulares y donaciones diversas.

La Junta de gobierno de la Caja de Ahorros provincial de Guipúzcoa, comprendiendo las ventajas que, para este país, reportaría la implantación de ese nuevo organismo; deseando difundir el conocimiento

de la institución hasta la más apartada vivienda, y que con esa medida se estrechen más las relaciones llamadas á establecerse entre la caja y todos los habitantes de la provincia, adoptó, en sesión de 4 del corriente, el siguiente acuerdo: «Desde 1.º de Enero de 1900, á toda criatura que nazca en Guipúzcoa se le dotará, gratuitamente, con una libreta de la Caja de Ahorros provincial, importante *una peseta*, y para evitar el reintegro de esa peseta inicial, anulando, por consiguiente, esta *libreta general*, se consignará la cláusula de reserva siguiente: *el saldo de esta libreta nunca podrá bajar de una peseta, mientras viva el propietario.*»

La Comisión provincial aprueba y patrocina el acuerdo que inaugura el próximo período secular con una medida, por la cual, pasado cierto número de años, no habrá un solo individuo guipuzcoano que no posea una libreta de la Caja de Ahorros provincial; y dado el celo reconocido de usted confía en que coadyuvará á esta idea moralizadora en alto grado, obteniendo y consignando los datos que se indican en los estados adjuntos, en cada caso de nacimiento, y remitiéndolos duplicados al presidente de la comisión directiva de la Caja de Ahorros provincial; para que por este centro pueda devolverse uno de los ejemplares acompañando á las libretas, que se servirá usted hacer llegar á poder de los representantes del propietario. En el reverso del mismo documento se servirá usted también hacer consignar las defunciones que ocurran entre los nacidos desde 1.º de Enero de 1900, con el fin de reintegrar, á los derecho-habientes, el importe de la libreta, en capital é intereses.

Dios guarde á usted muchos años. San Sebastián 18 de Diciembre de 1899.—El vice-presidente, *Tomás Balbás*.—El secretario, *Ramón de Zubeldia*.»

BASCO-NABARROS ILUSTRES

I

Fué *Garibay* quien escribió primero la Historia general del pueblo ibero.

II

Moret la Historia de Nabarra escribe y en la inmortalidad por ello vive.

III

Cuando á la Araucania subyugó Castilla, lidió y cantó nuestro inmortal *Ercilla*.

IV

Logró *Machín* con su grandeza de alma laurel como héroe, como mártir palma.

V

De nuestra santa libertad egida, *Nobia* á Bizcaza consagró su vida.

VI

Zabala, dando á su saber empleo, tras récia lid fundó á Montevideo.

VII

Ante el valor de *Urbiega* y la hidalgüía, el rey de Francia se rindió en Pavía.

VIII

Juan Sebastián Elcano fué el primero que dió la vuelta al universo entero.

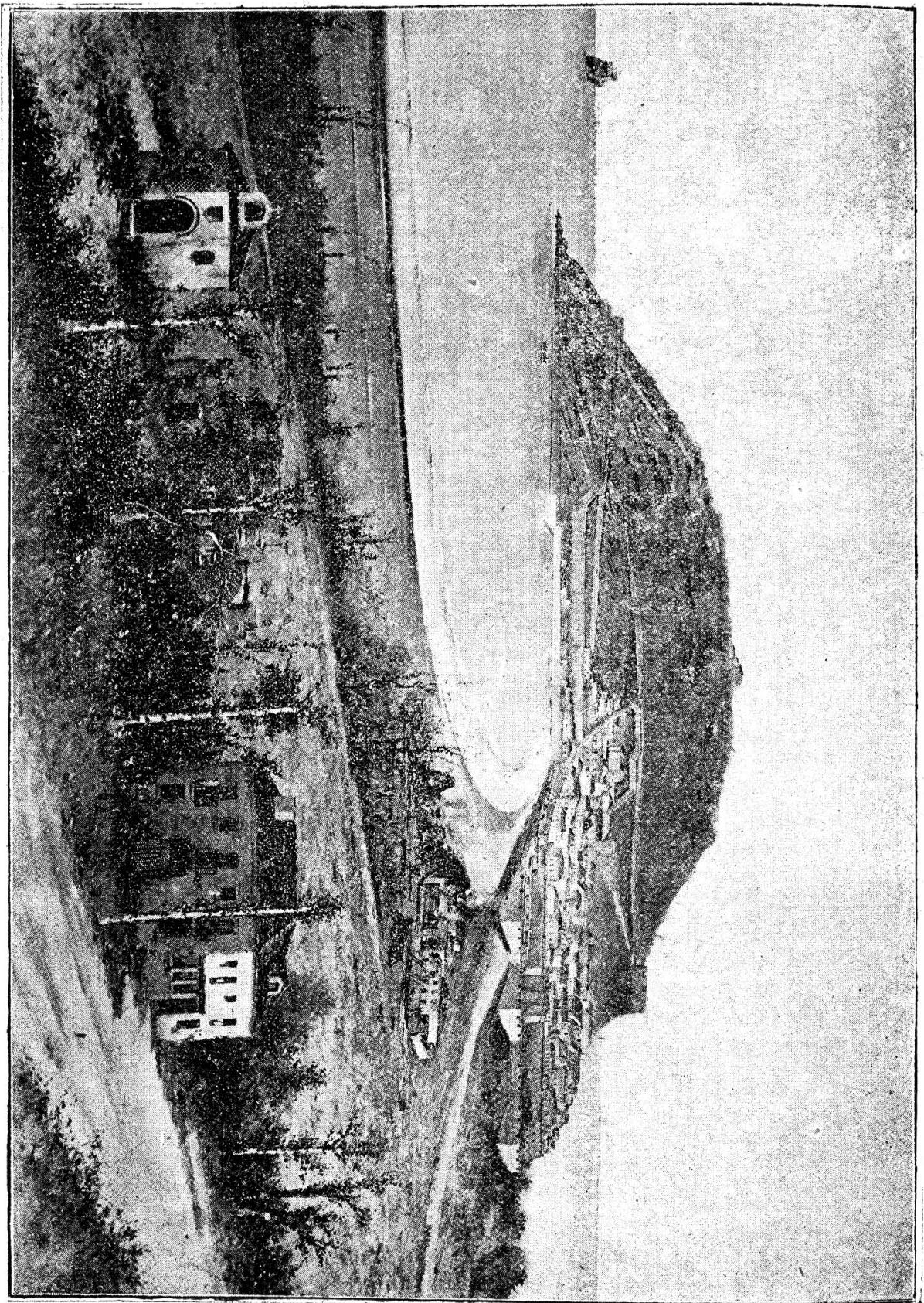
IX

De un Nuevo mundo el primitivo goza porque á Colón le reveló *Andiolaza*.

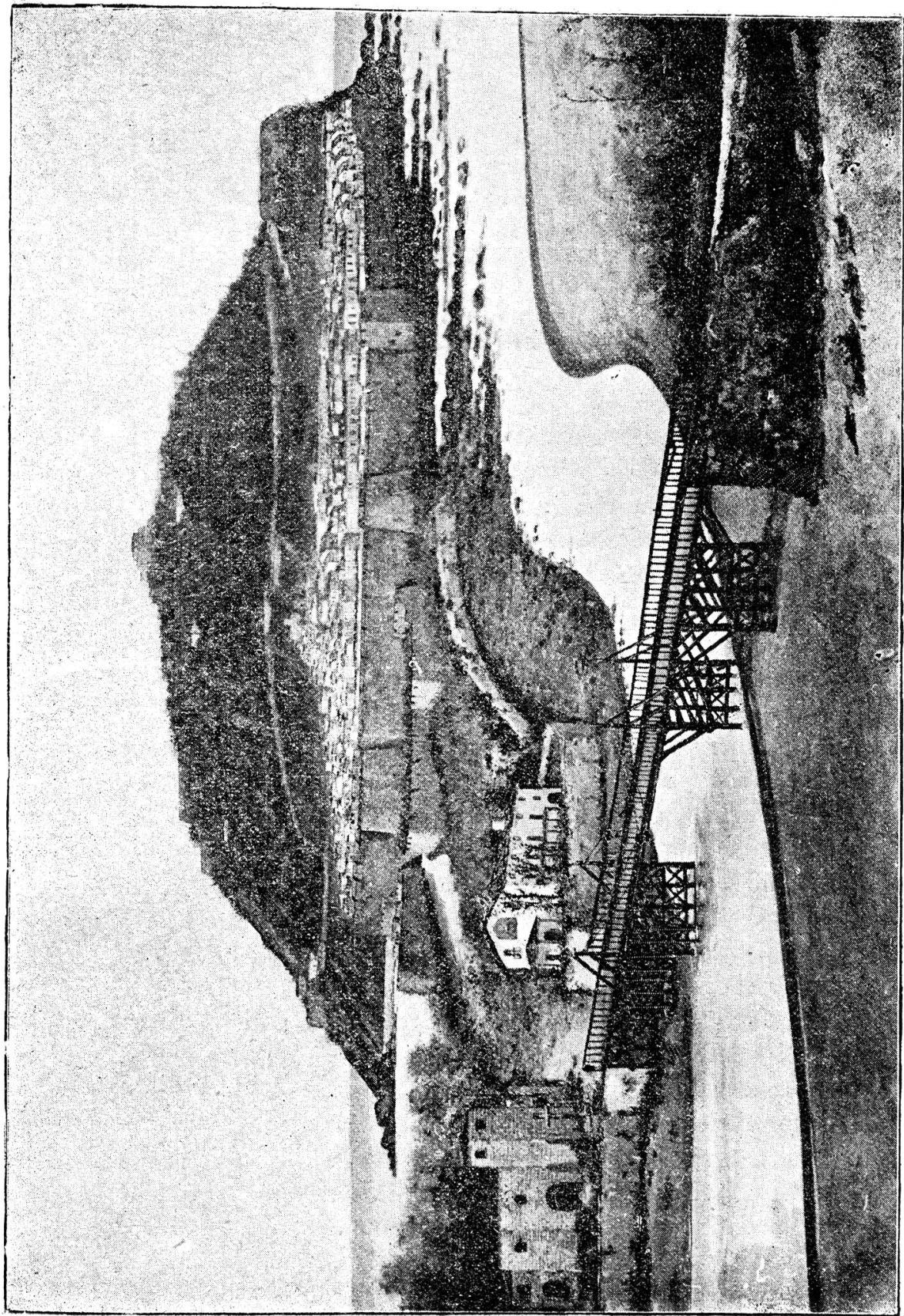
X

Moraza! El dardo que le hirió en el pecho fué aquel que hirió nuestro foral derecho.

ANTONIO DE TRUEBA.



SAN SEBASTIÁN EL SIGLO XVII, VISTA DEL LADO SUR



SAN SEBASTIÁN EL SIGLO XVII, VISTA DEL LADO ESTE

SAN SEBASTIAN EL SIGLO XVII

Nota explicativa de los cuadros de López Alén¹

Desde la falda del monte San Bartolomé, tiene el punto de vista uno de los cuadros. En primer término figura la casa Charcoaga, y por delante de la misma pasa un camino que desde el famoso Monasterio de San Bartolomé se dirigía hasta la ermita de San Martín. A un lado de dicha ermita que se representa en el segundo plano figura el hospital de San Lázaro en ruinas, célebre en la historia. Este hospital se quemó el año 1512 en ocasión del sitio de la plaza por el Duque de Borbón.

Con el tiempo y hacia mediados del siglo XVIII se reunieron en el mismo terreno algunas casas, formando vecindad y barrio que tomó el nombre de la ermita, San Martín. Fué patrono de este oratorio don Esteban de Santiago.

En donde hoy se extiende el hermoso paseo de la Concha, existían, como se ve en los cuadros, montones de tierra y arena, que producían una vegetación propia de los sitios que el hombre deja á merced solamente de los elementos, sin cuidados ni vigilancia.

Hacia el centro del cuadro figuran los astilleros llamados del Ingeniente. En 1615, estuvo en San Sebastián, como es sabido, el rey Felipe III, y el 4 de Noviembre del mismo año, al llegar dicho monarca á la casa Charcoaga «paró con mucho gusto en aquel sitio para admirar lo peregrino de la población y lo hermoso de la vista».

Al día siguiente presenció el rey la botadura de un galeón desde el astillero citado, de 600 toneladas, «entreteniéndose el rey de ver mover á viva fuerza una máquina tan grande, y mandó intitular al galeón con el nombre Santa Ana».

(1) Véase página 418.

En el centro del muro general se levanta el Cubo Imperial, llamado así por haberse construido en días del emperador Carlos V.

Al pie de este cubo, figura el hornabeque de San Carlos, á sus lados los baluartes de Santiago y de San Felipe, obras que fueron emprendidas en el reinado de Felipe II, habiendo sufrido diferentes reformas hasta el reinado de Felipe V.

Hay que fijarse en que los cuadros pertenecen al siglo XVII, para advertir, que otras fortificaciones que existieron, fueron de épocas posteriores.

Entre el baluarte de San Felipe y el hornabeque, existían terrenos nivelados, en donde á fines del siglo XVIII se construyó un paseo y juego de pelota.

El puente levadizo que existió entre el cubo imperial y la muralla no se ve por la perspectiva que produce el conjunto.

Sobre el cubo del Ingente se simulan el cuartel, el presidio, el parque; más atrás aparece la casa Lonja en donde se reunían los Ayuntamientos de entonces, y dentro del murado se recuerdan las casas Balencegui, Idiaquez, Echeverris, Oquendo, Blancaflor, Iturgoyen, Oyaneder, Borda, Arriola, Burbua, Engomez, Aramburu, Zandategui, Montaut, Lajust, Erauso, Amezqueta, Beroiz, Illumbe, etc., etc.

Dentro de los mismos muros, durante el siglo XVII y principios del siguiente construyeron palacios los Narros, los Rocaverdes, los Morlaras, los Aristeguis, los Otazus, etc., siendo pasto de las llamas el año 13 de nuestro siglo.

La iglesia de Santa María era construida entre el siglo XIII y el siguiente, y se parecía á la de Guetaria. El convento de Santa Teresa figura como de reciente construcción.

Más hacia el centro aparece el magnífico convento de San Telmo con sus pertenecidos, que sirvieron de hospitales repetidas veces.

También aparece la iglesia de San Vicente; sirve de fondo al conjunto el típico monte llamado hoy Urgull, con el detalle de todas sus fortificaciones que la vegetación que ha producido el tiempo ha envuelto, tapando á nuestros ojos los aparatosos elementos de guerra que nos legaron los antepasados.

La perspectiva del otro cuadro es visto desde hacia Concorronea y lo primero que figura en el lienzo es la iglesia de Santa Catalina; allí estaba constituida la antiquísima Cofradía de mareantes.

Perteneció el templo á los templarios y por eso su construcción es del período románico.

En el siglo XVIII obtuvo su patronato el Conde de Villalcazar.

Los pescadores, antes de partir á lejanos mares, á las faenas del bacalao y ballena, celebraban sus despedidas con solemnidad en esta iglesia.

Frente á este templo se levantó el hospital y casa de peregrinos de San Antonio Abad que es lo que se ve en el lienzo, «construido de cal y canto y á doscientos pasos de la muralla».

En 1719, con motivo del sitio que puso á la plaza el Duque Berwick, cayeron á tierra la iglesia y el hospital descriptos.

En este cuadro se ven los cubos de Hornos y de Amézqueta y por entre ambos cubos rompieron brecha los ingleses y portugueses en 1813.

En primer término del cuadro figura el puente que toma el nombre de la iglesia Santa Catalina; este, según documentos de la época, «era de gentil artificio» y para su reparo daba cada navío media faneña de trigo.

El puente se abría en dos para que pasaran los bajeles de Somorostro y Portugalete que venían *con rana de fierro*, descargando en las ferrerías del Urumea y en la real fábrica de anclas; las mismas embarcaciones tornaban con cargamento de maderas del Urumea.

Los arenales que se ven en el primer término se extendían, por el hoy paseo de Atocha, hasta el pie de Concorronea.

Este es escuetamente expresado el asunto de ambos cuadros.

Nota comprobativa.—Obras estudiadas

Obras de la R. A. de la Historia publicadas en 1803.—Id. de Madoz.—Id. de Miñano.—Id. de Landazuri.—Id. de Cano y Mucientes.—Id. de Guadalajara.—Id. del Dr. Isasti.—La inapreciable historia del Dr. Camino.—Archivo del Corregimiento de Azcoitia.—Ordenanzas de San Sebastián, distintas épocas.—Todos los planos y diseños que el Ayuntamiento guarda en sus salones.—Trabajos históricos de D. Serapio Múgica.—Multitud de publicaciones bascongadas, en especial la Revista EUSKAL-ERRIA.—Itinerario de España y Portugal, impreso en Amsterdam en 1600.—Investigaciones en diferentes archivos.—Noticias y datos adquiridos en las Bibliotecas de Madrid.—Obras de todos los escritores modernos del país, etc., etc.

Los grabados que publicamos de ambos cuadros están hechos de

fotografías del distinguido y notable aficionado D. Leonardo Moyua, á quien felicitamos por tan hermosas reproducciones, y aprovechamos la oportunidad para ampliar nuestro parabién por el éxito que acaba de obtener en la Exposición de fotografías últimamente celebrada en Madrid.

EL FERROCARRIL DE BILBAO A SAN SEBASTIÁN

La potente Compañía de los Ferrocarriles de Bilbao á Durango y Zumarraga, prosigue con actividad pasmosa la construcción de la línea hasta San Sebastián, con la esperanza de que en el próximo verano funcionen los trenes directamente entre ambas poblaciones hermanas.

Recientemente se ha celebrado una fiesta íntima para conmemorar la terminación del gran túnel de Santa Catalina, de un kilómetro próximamente de longitud, que atraviesa por su base la montaña de Deva, en cuya cumbre se levanta la ermita de aquel nombre.

Entre Zarauz y Deva se han realizado importantísimas obras siendo las más notables el viaducto de Urresti, que consta de cuatro arcos de cinco metros; el de Añaca de veinte, penetrando á continuación en el túnel de Meagas de seiscientos; el de Gárate de tres, de diez metros, y de dieciocho de altura.

Hay además, los túneles llamados Fraile, (160 metros), Arteaga (320), y San Miguel (180).

Para cruzar el río Urola, se han ejecutado obras de gran magnitud.

El túnel de Zabalbide, es de 500 metros y después de atravesar un barranco, se presentan los túneles de Zaconeta, número 1 y 2, de 214 y 206 metros, y Achuri, 1 y 2, de 246 y 76.

En Abril próximo estarán terminados todos los trabajos, y en Julio se abrirá la línea á la explotación, haciendo el recorrido entre ambas poblaciones en tres horas y media.

Todo hace esperar, que los cuantiosos intereses de ambas provincias hermanas, ganarán muchísimo debido á la facilidad y rapidez de

comunicaciones, por lo cual la Compañía del ferrocarril Central se hace acreedora á la estimación general, pues sin escatimar gastos pondrá en circulación un servicio variado de trenes con toda clase de comodidades.

El gran prestigio de la Compañía lo sostienen desinteresadamente personalidades tan distinguidas como D. Francisco N. de Igartua, presidente del consejo de Administración, y D. Sabino de Goicoechea, director gerente, muy perito en esta clase de trabajos.

Así se explica que se repartan invariablemente entre sus accionistas importantes dividendos y que sus acciones sean de las que se cotizan á más alto precio entre los valores industriales.

CANTO NUEVO

Cantate Domino canticum novum.

No he de cantar á Júpiter Tonante,
 Ni á Marte fiero, de su casco armado,
 Ni á la diosa de amores deleitosos,
 No canto á Venus.

Despareció el Olimpo, para siempre
 Sus innumeros dioses se olvidaron,
 Y los gnomos, las sélfidas y náyades,
 Gracias y musas.

Pasó Alejandro con su vasto imperio,
 Pasó el Cartaginés de Trebia y Canas,
 Y César su ambición bajó al sepulcro
 Ha muchos años.

El castillo feudal en ruinas yace,

Ciudadanos se llaman hoy los siervos,
Y á los pueblos no ostentan ya sus reyes
Sello divino.

¿A qué resucitar muertas edades,
Pasadas glorias, luchas extinguidas,
Creencias olvidadas, y los muros
De nuestra Itálica?

El nauta fija el polo con la aguja,
Otro remonta las preñadas nubes,
O penetra en el mar y sus tesoros
Ávido extrae.

Cruza el tren bajo tierra y sobre ríos,
Vuela veloz, cual rayo, la palabra,
O se fija también, y permanece
Más que los mármoles.

Este el Olimpo es de nuestros días,
Falta un Homero que á cantar se atreva
Los dioses inmortales, las hazañas
De Franklin, de Edison.

Pero ha de cantar el predilecto
Lo que *fué*, lo que *es*, ó ha de mostrarnos
La nueva luz que en el Oriente nace,
Mágica estrella?

Esa luz, cuyos vívidos destellos
Hiere la mente de los hombres dignos,
Anunciada por voz de los profetas
Y de los vates.

Así la nueva era dió comienzo
En el mundo de esclavos y señores,
A quienes Cristo predicando enseña
El Padre nuestro.

Siglos después el inspirado exclama:
 «El pueblo nada es hoy; ser debe todo»
 Y el pueblo en su desborde rompe y tira
 Tronos y aras.

¡Oh quién pudiera alzar la voz potente
 Y hacerse oír de ricos y de pobres,
 Mostrándoles las sendas entreabiertas
 Y progresivas!

Y del mundo social esos dos polos
 Destruir para bien de los humanos;
 La hartura de los unos, de los otros
 Hambre y miseria.

Dirigir á las gentes al trabajo,
 No como á oprobio de la prole adánica,
 Como á fuente perenne de riquezas
 Y de virtudes.

No contentarse con la forma insólida
 De una fraternidad que explota y mata;
 Hacer libres é iguales á los hombres,
 Hacer hermanos.

Entonces, cuando impere la justicia,
 Coronará los cielos un Dios justo;
 Entonces será orgullo del planeta
 Y gloria el hombre.

PRÁXEDES DIEGO ALTUNA.





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Los idiomas aryo-europeos emplean, con el sentido de «labrar», la raíz *ar*; los aryo-asiáticos la raíz *hrsh* (*karsh*) que también late en algunos vocablos de Europa. Esta segunda raíz presenta extraordinaria analogía con el hebreo *chârash*. A ninguna de ellas se refieren los nombres euskaros. *Aitzur* designa á un instrumento que primitivamente fué de piedra. Por tanto, el nombre de él derivado, pudiera ser el más antiguo; pero *aitzurle*, *aitzurlari*, sin duda, designó concretamente, al principio, el «cavador», aunque por extensión designase pronto al labrador en general. Por tanto, si *neche* es independiente del *nece* latino, ó este vocablo procede del baskuenze, mi opinien es que el concepto abstracto de labrador, es decir, de hombre que trabaja la tierra, sin acepción de labor especial, corrió, desde que se formó, á cargo de *nekezari*, etc. De *neche* provienen *nekatu* «cansarse», *nekadura* «cansancio» y otros.

Son varios los nombres euskaros de la «heredad» ó «campo de la labor»: *soro*, *sorho*, *solo*; *ordoki*; *landa*; *arlo*; *alor*, *alhor*. Queda manifestado que los dos primeros se aplican, también, á la «llanura».

Los idiomas aryo-occidentales derivan de la raíz *ar*, *er*, *or* los nombres del campo, por medio de sufijos variados: *ar-vum* (latín), de *aro*; *ar*, *iom-air* (erse) de *araim*, etc., etc. Estas palabras son, relativamente, modernas, pero no la raíz.¹

Es notable que un elemento análogo á dicha raíz figura en *or-doki*, *ar-lò*, *al-or*; *or-ube*, *or-ubi* «suelo, solar; paraje descubierto», *ur-ube* «corral» *elk-ar* «tierra estéril», *l-ur*, «tierra», *le-or*, *leih-or*, *leg-or* «seco, árido, tierra firme», etc. Obsérvese que *ar*, *or*, *ur*, es sufijo derivativo basko; por tanto, las palabras que terminan con esa sílaba, reunen mayores probabilidades de no estar inoculadas de aryanismos. *Arlo* ¿es metátesis de *alor*, ó vice-versa?

Landa se reputa por de origen germánico, pero conviene tener presente la posibilidad de referirla á *lan* «trabajo».

Erein «sembrar», parece palabra genuinamente euskara. La terminación pudiera muy bien ser el verbal *egin* «hacer» contraído. ¿Y *er*? No es probable que sea alteración de *cur* (erse) «siembra». En *ernetu*, sinónimo de *sortu* «nacer, germinar», entra el mismo elemento *er*, representante acaso, de algún nombre perdido de la «semilla». Mas *egin*, unido al hipotético *er* no da sentido completamente satisfactorio de *erein*, el cual significaría literalmente «hacer semilla». Cabe, dentro del supuesto si *egin* está tomado en acepción muy general, equivaliendo, de hecho, á «arrojar, esparcir», etc. Por cierto que aquí se dibuja una curiosa concordancia. La palabra erse *cur* significa, además de siembra, «nieve», por comparación á una semilla que cae. Y *er*, componente del euskaro *erein* «sembrar», figura, así mismo, en una de las variantes del nombre basko de la «nieve»: *erur* (*elur*, *edur*). Con esta comparación no pretendo acentuar la verosimilitud de la equivalencia *er=cur*, siempre muy problemática. Pero constituye buena prueba de que las lenguas, entre sí más diversas, forman palabras fundándose sobre analogías que, á primera vista, suelen parecer arbitrarias, y por tanto, peculiares á una de ellas. *Er-ur* «nieve» podría explicarse por *er* «semilla» y *ur* «agua»; como quien dice, «semilla líquida, acuosa».

(1) Pictet. *Les Origines*, etc., tomo II, pág. 106.

No encuentro semejanzas ó analogía aryas para los nombres de las más importantes labores agrícolas: *adarnatu* (Araquistain), *iñausi* «podar; desmochar los árboles»; *itaitu*, *igitaitu*, *egitatu*, *igitandu*, *itzundo* «segar»; *goldatu*, *goldeatu*, *eisar* «arar»; *achurtu*, *aitzurtu*, *aintzurtu* «cavar»; *jorratu*, *jorraitu* «escardar».

Iñausi es palabra compuesta con el verbal *autsi* «romper». Su primer elemento *iñ* me parece que es el radical, ó el residuo, de *iñaztor* «helecho». *Igitaitu*, etc., son verbales denominativos, derivados de *igitai*, *iritai*, *itai*, *igitei* «hoz». *Igi* ¿tiene algo que ver con *ogi* «trigo, pan»? *Goldatu*, *goldeatu* viene de *golde* «arado», y *achurtu* de *aitzur* «azada».

Además del alienígena y común *chertatu*, *chartatu* «ingertar» (del latino *inserto*), se usan, más ó menos, otros de fisonomía castiza: *estitu*, *eztitu*, *estikere*; *eraun*, etc.

El nombre de la «guadaña» es: *kodañ*, *kodeñ*, *podain*; *sega*. El P. Larramendi afirma que el castellano «guadaña» proviene del baskuenze; la Academia, que del árabe *cotá*. En el nombre euskaro palpita la raíz *kur*, *gur*, que, según sus derivados, significa «inclinación, torcedura, curva»; el latino *curvus* está formado, según dice Toubin, con los siguientes elementos sánskritos: *car* «ir» y *buj* «doblarse, inclinarse, encorbase». Entiendo que la raíz euskara es independiente del vocablo latino.

Sarde «horca, dental» (*sourche*) parece euskaro. Compárese, no obstante, con el oseta *sagoi*, derivado del sánskrito *çâkhâ*, *çikhâ* «rama».

Elaboración de las telas.—Voy á ampliar las nociones que indiqué en el cap. IV.

«Hilar» se dice *irun*, *hirun*, *urun*, *iruki* (Araquistain). No le conozco analogías ni semejanzas aryas. Relación de forma y significado guarda con *ari*, *hari* «hilo».

La «rueca» tiene tres nombres: *goru*, *golu*; *killo*, *killu*, *kilo*, *killu*, *khulu*. Mr. Van Eys añade el labortano *murkilla*, pero advirtiendo que hoy no es conocido. Esto nada importa, si realmente existió; su forma en Larramendi es *murkhuilla*. *Golu*, *goru* están tomados del latino *colus* que produjo el bajo-latino *conucula*, de donde proviene el francés *quenouille*, salvo el caso de que *conucula* sea diminutivo de *conus*. Por lo tanto, el préstamo euskaro es directo. *Killo*, *killu*, etc., pudieran ser transformaciones de *golu*, sin que esto

signifique la imposibilidad de mirarlos como á residuos de *murkill-a*. No conozco estudio más atractivo que el de la euskarización de los vocablos latinos, brillantemente iniciado por el insigne Hugo Schuchardt. El disfraz adoptado suele ser muy curioso. Véanse dos ejemplos que tomo de mis notas acerca de dicha materia: *pelleburu*, «peligro», de *periculum* (*pe-lle-bu-ru*: *pe-ri-cu-lum*); *endellegu* «entendimiento», de *intellectu* (*en-de-llc-gu*: *in-te-llec-tu*).

A primera vista, *murkilla* ó *murkhuilla* parece palabra compuesta de *mur* y *killo*. Ignoro lo que significa *mur*. Pero aunque lo supiese, preferiría identificar *murkill-a* á *muskil*, el cual, entre sus varios significados, posee el de «renuevo». Dicho nombre pudo ser aplicado más concretamente á una «varilla» que se usase como rueca, primitivamente.

Según Pictet, los Aryas se servían de una caña: *helakate* (griego) «rueca, caña»; *rockr* (escandinavo), *roccho* (antiguo alemán), «rueca», *ruch* (persa) «caña», etc.

Ardatz, «huso». Mr. Van Eys pregunta si proviene de *ari-atz*, «estar haciendo con el dedo», supongo. Estima que la presencia de la *d* es obstáculo á ésta etimología.

Conocemos ya el nombre del «hilo». Según el diccionario de Larramendi «cuerda» se dice *esgarri*, *lokarri*, *baga*; los dos primeros están compuestos de *estu* «apretar», *lotu* «atar» y la terminación *garri*, que indica idoneidad. *Lokarri* se aplica á todo género de ataduras: cordón, trenzadera, etc. *Esgarri* es vocablo moderno si *estu* es de origen románico. «*Soga*» se dice *soka*, vocablo tomado del bajo-latín y derivado de la raíz sánskrita *si* «ligarse». ¿Se referirá á esta raíz *sare* «red»?

Vimos anteriormente que una de las formas euskaras (la más usual) del verbo «tejer» es *eo*. Enseguida acude á la memoria el latino *neo* «hilar, tejer». La forma menos contraída *ego*, por su parte, convoca á no creer en la importación. Pero es el caso que también existe una raíz sánskrita *nah* «ligare» con gutural adicional, la cual al parecer, resurge en *necto*, *nexus*. Por ciertas razones de analogía pudiera admitirse, en último caso, que *neo* ocupa el lugar de *necho*, cuya *h* acaso desapareció, como en *nil=nihil*.¹

Si realmente la gutural formó parte de *neo*, aumentan las proba-

(1) Pictet: *Les Origines*, etc., tomo II, págs. 207 y 208.

bilidades de que *eo*, *ego*, etc., sea de origen latino, y en todo caso, aryo. La elisión de *n* medial ó final es muy frecuente en baskuenze; la de *n* inicial mucho menos.

El nombre del «telar» *euntegi*, es derivado del que lleva el «lienzo» ó «tejido», *eun*. Sospecho que es moderno. Su formación es viciosa: *eun+tegi*, materialmente, significa «lugar de la tela ó tejido», es decir, lugar donde están depositados esos productos: de ninguna manera máquina con que se fabrican.

Irazkai «trama». Palabra compuesta de *iraz* y *kai*, «materia, cosa». *Irazi* significa «colar, filtrar». *Irazkai* viene á significar, lo que es apropióso para pasar de un lado á otro, y así es la trama en la oscuridad:

Josi «coser». Es palabra moderna, tomada, probablemente, del provenzal *cozir*, *cuzir*, y en todo caso, derivada del bajo-latín *cucire*. En el nombre de la «aguja», que es compuesto, es antiguo el segundo componente: *jostorratz*, de *josi* y *orraxe*, *orrazi* «peine»; literalmente «peine de coser». En el concepto del peine, la idea de la púa es lo que domina, sin duda. *Orrazi* se compone de *zi* «punta, espigón». No sé lo que es *orra*. Acaso es *orri* «hoja», para indicar una superficie plana, así como en castellano se dice las hojas de la puerta. Los dialectos baskos de Francia emplean la palabra *ispilinga*: del francés antiguo *espingle*.

La casa; la habitación.—La «pared», además del macarrónico *pareta*, lleva los nombres de *orma* y *muru*, *murri*.

Orma, á mi juicio, es nombre sumamente importante y de muy venerable antigüedad, si hemos de juzgar por su identidad de forma con uno de los nombres del «hielo»: *orma*, *horma*. ¿Edificaron los Baskos, alguna vez, sus cabañas, como los Lapones y Esquimales, con nieve congelada? Obsérvese, sin embargo, que en algunas variedades alto-nabarras (la de Bera, por ejemplo), «roca» se dice *armasa* vocablo que pudiera estar en relación con *orma* «pared». En Castilla á las tapias se les denomina *ormazos*; Ambrosio de Morales opina, con muy buen seso, que dicha palabra procede del baskuenze.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

A LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS DE GUIPÚZCOA

LOS PRIMITIVOS BASCOS

¿Qué es lo que me propongo al sentar título tan general? Esta es una pregunta que cabe en cualquiera sin por eso pecar de impertinente, pregunta á la que quiero responder sentando así las bases de lo que me propongo sea ligero bosquejo de disertación.

Me propongo hacer un estudio sobre el origen del actual pueblo basco, remontándome para ello al examen de las razas primitivas, primeras pobladoras de Europa; exponer mi pobre criterio sobre sus relaciones antropológicas y lingüísticas y de aquí deducir la manera de ser y existir del pueblo ó pueblos bascos, del ayer y hoy históricos de esos mismos pueblos, dejando para más adelante el defender esta afirmación de pueblos y no pueblo basco.

Partiendo como base la más fundada y admitida, cual es la de la aparición del hombre en la época cuaternaria; destruyendo así la opinión de Cuvier; admitiendo la cronología arqueológica de Mortillet, llegamos siguiendo en un todo conformes en cuadro de tiempos, edades y épocas, al período neolítico, época de los dólmenes, primera época la-custre Robenhansiana.

No es mi ánimo rebatir aquí los argumentos que en su favor presentan los partidarios de la aparición del hombre en la época terciaria; así pues dejaré á un lado nombres tan ilustres como los de Desnoyers, Bourgeois, Delamay, Capellini, Charleswot y Ribeiro; dejaré también aparte á Hovelacque y Haeckel, y fijándome en el citado período neolítico comenzaré á ver de demostrar existían en él los bascos.

Ya desde la aparición del hombre se establecen en el terreno de los

hechos dos términos constitutivos de un perfecto dilema y son las razas dolicocéfalas y braquicéfalas, la raza negra y la amarilla, las razas cuyos índices craneológicos son inferiores á 75 y las razas que lo tienen comprendido entre 83 y 98; razas cuyas combinaciones dan lugar á las razas ortocéfalas ó mesocéfalas. Ahora bien: demostremos en cuál de las dos razas cabe colocar á los bascos.

¿Son ó mejor dicho han sido dolicocéfalos los bascos? He aquí la clave de toda la disertación en su primera mitad.

Los estudios hechos sobre unas y otras razas concluyen en afirmar son sus representantes más genuinos de los dolicocéfalos los Iberos, de los braquicéfalos los Celtas.

Taylor y también Mortillet deducen lógicamente de los numerosos y diversos descubrimientos hechos en la Gran Bretaña, son los Iberos antecesores de los Celtas, invadiendo estos los territorios propiedad de aquellos.

¿De dónde procede esa raza invasora? Procede inmediatamente de la Galia Belga, como lo demuestran los túmulos circulares hallados en este último territorio, idénticos á los de Inglaterra y Escocia.

No quiero extenderme demasiado como pudiera hacerlo sin más que estudiar la localización de esta raza en Europa. Basta consignar se localiza en Inglaterra, Dinamarca, Francia (Este y Centro), Italia (Norte), Alemania (Sur), Bélgica, gran parte de Rusia, Polonia, Rumanía y Servia, es decir formando una faja de O. á E. hasta el Asia.

Si seguimos á las razas dolicocéfalas señalaremos otra faja cuya dirección es de N. á S. á través de Francia.

El insigne antropólogo Broca ha establecido mediante las más minuciosas mediciones la identidad de esta raza con la primera existente en la Gran-Bretaña, pues todos los esqueletos son ortognatos y dolicocéfalos con diversos caracteres comunes á estas razas, como son la capacidad craneana, el índice nasal y el índice orbitario.

Quatrefages y Broca creen son algunos de los restos hallados supervivientes de una raza primitiva habitante en la misma región en el período del Rengífero, pues á pesar de diferencias accidentales los caracteres osteológicos son los mismos.

ECEQUIEL DE AIZPÚRUA.

(Se continuará)



COSTUMBRES PATRIARCALES DE LA EKAL-
GABON EN LA MONTAÑA NOCHE



· A EKAL-ERRIA.

· AÑA (NOCHE-BUENA)

PROYECTO

de transacciones comerciales y explotaciones pesqueras
en pequeña escala, en la zona y bahía de Río de Oro

(CONTINUACIÓN)

La pólvora

Adquirida en barriles y transportada en cajas ó botes, aunque no en cantidad considerable por el peligro consiguiente: por ahora sería ó nos parece fácil obtenerla buena, de la de caza, á 6 reales nuestra libra de 460 gramos: á la que se podía sacar un producto doble de 3 pesetas lo menos, en cambio de lana ó otro efecto de exportación.

Las lanas

En bellones y súcia, amontonada y mezclada con tierra y materias extrañas, que sería conveniente limpiar ó preparar en forma que adquiriera mucho más valor que el que le dán los indígenas, los cuales alguna vez también la conducen en sacos, más curiosamente, bien se les hayan estos facilitado ó ya de los fabricados en Walata, que será lo más frecuente, por venderse en todos los mercados del Sudán. Es uno de los productos á que se han dedicado algunos barcos costeros y los que con idéntico objeto han fletado y fletan los ingleses, dándoles salida especialmente por Lanzarote y también Las Palmas, siendo probable que los dos años de esquileo, que los moros tenían almacenados, por varias circunstancias, habrán tenido su gradual salida: es también producto que merece atención preferente y se paga aquí en los comercios á 17 pesos ó sean 255 reales quintal la de colchones siendo escasa la demanda, no teniendo otros mercados para darle salida, habién-

dose pagado también durante algún tiempo á 20 pesos y 18 pesos (270 y 300 rs.) costando en la costa á 60 ó 65 rs. poco más ó menos y estos en mercancías, pero como se vé el descenso se acentúa.

Plumas y despojos de avestruz

Sabido es por todos la importancia que adquirió este artículo, para los que con él comercian, ya europeos, árabes ó judíos, sin embargo de que en estos últimos años ha descendido muchísimo por varias circunstancias el valor en los mercados de este producto que, en la zona que nos ocupa, existe y se obtiene con relativa facilidad.

Las plumas del Strutio Camelus se compran generalmente, bien con la piel, en cuyo caso es el *despojo entero*, ó bien separadamente en manojitos formados con las plumas de las alas y de la cola.

Si no estamos mal informados el Sr. R... los ha obtenido en la referida forma á 4 duros el kilogramo, ó sea la *libra doble* como aquí se dice y no podemos menos de llamar la atención sobre tan provechosa utilidad, dado el precio verdaderamente exorbitante á que se han pagado y aun se pagan, las del verdadero avestruz africano ó ave camello; por más que como ya hemos dicho anteriormente han descendido los precios de tal modo, sin duda por las mayores facilidades en la adquisición de estos animales en Sur de África y Australia, que se puede desde luego asegurar no serán tan grandes como se crée generalmente, las ventajas que fundadas en esta explotación se obtengan, porque aclimatadas ya estas aves en el África del Sur, son objeto allí de grandes rendimientos y se ha disminuido mucho su valor.

Los Bled ó Uled Delim, Bu Aamar y sobre todo los Jahía ben Otman y Bu Sbá, créese obtienen los rendimientos que les proporcionan las plumas y despojos de esas aves, distinguiendo algunos Jefes sus tiendas con penachos de las plumas negras y refiriéndose que perseguidos por moros y árabes ó acosados por la sed, ha habido ocasión de lanzarse al mar, avestruces en cierto número, por las costas del Sahel; aunque esto no lo consignamos más que como dato curioso de cuya veracidad no respondemos: sabida es la fecundidad imaginativa de los naturales, cuando en la explotación de ella están interesados.

Ahora bien, si hemos de dar fé á las relaciones de algunos naturalistas compatriotas nuestros, el precio de cada despojo era 60 pesetas en Sebdon: en Geryville no menos de 80 á 100; en Tebesa 200 una

piel de macho y siendo de hembra de 40 á 60. En Boghar exigían los indígenas á los judíos de 60 á 90 por la del macho y solo de 15 á 20 por la de hembra. En Laghuat 125 á 150 y dos de hembra eran equivalentes á una de macho. Por último se ha observado que el despojo que se daba por 10 pesetas en el Sahara, costaba 40 ó 50 en el límite del Tell argelino y que los judíos lo revendían por 100 á 150. Los ingleses de Yuby piden á sus servidores marineros y criados 2 pesetas por una pluma de medio metro próximamente.¹

No seremos parcos en repetir que los precios han descendido mucho, aseverando algunos que hoy tienen la mitad ó menos del valor que llegaron á tener las plumas de estas aves, pero al mismo tiempo, hay también que indicar, que cazados y corridos los avestruces cada vez más enérgicamente y con armas de precisión, pueden llegar á hacerse raros, (aun en pleno desierto) y difíciles de obtener, pudiendo volver á normalizarse los precios y que tomando este producto en pequeña cantidad, se pierde gran ventaja en conducciones y portes, como materia de gran lujo, á pesar del favorable decreto del Sr. Ministro de Hacienda en 1895, y por lo que se debe procurar la seguridad de un mercado en gran escala. (A la hora en que se publican estos inéditos apuntes, la guerra del Transwaal en cuyos dominios se dedican á la reproducción y cría de estas aves en gran escala, podía ocasionar también nueva alza en los precios.)

Marfil

El marfil, en caso de presentarse, ignoramos si convendría tomarlo de 12 á 14 pesetas la libra, ó 460 gramos, pues parece ser uno de los productos que más dificultades encontraría para traerse del interior, aunque no dudamos se consiguiera al cabo de cierto tiempo, si se encargara; y tanto de este producto como del anterior, tan explotados por los árabes y los moros de Mourdia, que durante y después de las empresas de Galieni en el Sudán francés, traficaban mucho en el Kaarta y Beledougou, comerciantes emprendedores y atrevidos, si no tan famosos como los Bu Sba, merecen muy especial mención, por tener de campo de sus explotaciones parte bastante más central del

(1) Noticia de Santiago Morera, que estuvo al servicio de los ingleses en Yuby.

continente, donde hay que suponer existan algunas más ó menos grandes cantidades depositadas por los comerciantes árabes de esclavos y los temidos ladrones de caravanas, que dominan las comarcas vecinas; en caso contrario, sin regularizarlas, difícilmente puede pensarse en hacer transacciones con esta valiosa materia por pertenecer más al S. ó S.O. del Senegal, Sudán francés, Fonta y regiones del Congo, Niger y Tchad, exportándolo, generalmente, por los varios entrantes y costas del golfo de Guinea, aunque en Fez y Tafilete, puertos del Mediterráneo pertenecientes á Argelia, Túnez, Trípoli y Egipto, y alguno del Atlántico, pero especialmente los primeros, tenían y aún conservan en alguna escala, el monopolio y las utilidades de la materia de que se trata.

Las Gomas

Las hay de varias clases, peso y más ó menos adulteradas, constando las grandes cantidades que moros y árabes conducen especialmente á San Luis del Senegal, pero también algunas á Bakel, Khayes, Medina ó estaciones de la parte alta del citado río; hoy en constante alarma y dada la efervescencia de las gentes ribereñas, ó de las de más al interior á consecuencia de las empresas francesas, podría intentarse atraer esa gran corriente comercial hacia nuestra posesión: no olvidemos que según la frase del mismo Gallieni, Comandante Superior que fué del Alto Río, (á quien reemplazó el Coronel Archinard en dicho mando), «*el comercio senegalés se resentirá largo tiempo de la lucha que se ha juzgado abrir prematuramente contra Ahmadou*». Respecto á casi tan proféticas observaciones, insistiremos más adelante.

Volviendo á nuestro tema, preguntamos ahora si suponiendo una cantidad de 10 cm. de longitud por 5 de diámetro, como unidad ó tipo de este producto, podrían tomarse 30 ó 40 gomas por el valor en mercancías de un duro ó cinco pesetas, para lo cual hay que apreciar el asunto sobre el terreno, haciendo observar que nos referimos á las elásticas similares al *Urostigma elástica* caoutchouc de Assam, como es la *goma de Kelle*, aunque no sabemos si ha conseguido esta última plaza en los mercados, así como la *Landolphia wariensis*? que si proceden del interior serán mucho más difíciles de conseguir que las gomas á que nos referimos al principio y de las que trataremos ligeramente después: respecto á las que ahora nos ocupan, sería conve-

niente conocer sus adulteraciones, si se presentaran en cantidad apreciable, lo que es muy problemático. Consta que hay cierta dificultad en saber si es pura la goma ó por el contrario está mezclada con algún jugo para darle mayor tamaño y peso, pues en algunas partes de la costa de África, las tienen algún tiempo entre arena húmeda y se agrandan é hinchan, conservándose mejor según el sentir de algunos, pero como esto puede considerarse un engaño, ó mejor una estafa por parte de los indígenas, sería bueno conocerlo y convenientísimo establecer un tipo constante de cambio.

En lo concerniente á las gomas que trasudan ciertas leguminosas, que serían las más ocasionadas á transacciones y fácil cambio, por ser cercanos sus centros de producción y ser las que más llevan moros y árabes á la colonia francesa, tendría en primer lugar y ante todo que establecerse también un tipo determinado de cambio, valor fijo en mercancías ó por cabezas ú hojas de tabaco.

Las principales especies comerciales, suponemos sean las citadas por Schweinfurt, que ha demostrado en su época ser las superiores y procedentes del África, incluida la del Senegal; esto es, la ACACIA ARABICA (Wild), la AC. VEREK (Guill y Perrot), llamada vulgarmente Gomero blanco y Mimosa Senegaliensis (Lam.), la AC. NILOTICA (Dell) y AC. GUMMIFERA (Wild). Esta última da, según unos, la goma de *Basora*, y según otros, la de Berbería (Vilanova).

«La Arábica y la Adausonii las miran algunos como variedades de la AC. VERA y la ante última que produce la goma de *Gonaké?*, de *Boudon?*, es generalmente más roja, se deseja más fácilmente y se vuelve vítreo, pero ofrece un sabor amargo muy pronunciado, que, según Soubeirán, debe hacerla rechazar. La VEREK da la especie de goma del Senegal conocida bajo el nombre de *Goma del Bajo Río*, la cual, según puede verse consultando el naturalista últimamente citado, se presenta en lágrimas algunas veces vermiculadas y retorcidas, pero comúnmente ovoides ó esferoides, arrugadas, blancas y mates exteriormente, vítreas interiormente».

Estas gomas llegan á nuestras manos alteradas por materias extrañas; hay que purificarlas de la arena, trocitos de madera, etc., clasificarlas, agruparlas por color y tamaño y preferirlas por su blancura; mientras que respecto á las que se emplean en elaborar el cautchouk y gutapercha, de las que se tienen todavía conocimientos poco precisos ó recientísimos para nosotros, que pensamos disten mucho de estar

agotadas, aunque se conozcan próximamente medio centenar de especies vegetales que las producen, se recomienda detenido exámen por personas de competencia, pues es materia industrial aplicable á los más variados objetos y da hoy vida á muchas fábricas y ocupa innumerables brazos.

Sin embargo de lo poco expuesto referente á las gomas, sería preciso tomar primeramente cortísima cantidad, hasta recibir orden de en qué condiciones fuese conveniente el cambio, teniendo presente que de la mayor parte han descendido los precios.

Otros productos

Con natural desconfianza indicaremos (ó citaremos, mejor dicho), otras materias, pues habría que sentar por base el estar ya establecidas las relaciones indispensables con los indígenas, objetivo y sueño constante del malogrado señor Coello, para poder dar salida con éxito á los ricos productos del África Central, lo que vemos por ahora muy lejano, aunque con naturales esperanzas para el porvenir. Respecto á los polvos de oro, ignoramos completamente el asunto: el ébano, manteca animal y vegetal, como el aceite de palma, el *gara* ó árbol del índigo que cita el doctor Fras, el algodón, arroz indígena, semillas, almendras, la cola, cera vegetal, variedad de zaleas y pieles de fieras, así como algunos tintes, las púas de puerco-espín, el tabaco (según Barth), los dátiles, algunas maderas preciosas de las florestas al N del Senegal, orégano, argán, sebo, el oro y las joyas, etc., son producciones todas de la fauna, flora é industria de las comarcas centrales, pero sobre las que no podemos menos de guardar una reserva prudencial, hasta tanto que se conozcan con seguridad los centros productores fijos, por lo que debieran ser objeto del exámen de los inteligentes.

UN OFICIAL BASCONGADO.

(Se continuará)

LA FIESTA EUSKARA DEL DÍA DE SANTO TOMÁS

La tradicional fiesta euskara celebrada en el coliseo de la calle Mayor, resultó muy brillante.

El aspecto que presentaba la sala era magnífico, como pocas veces se ve.

Dió principio la función con una escogida sinfonía muy bien interpretada por la orquesta.

Después se puso en escena la bonita comedia en un acto *Ezer eta festa*, premiada en el certamen de Zumarraga, original de M. Sorroa.

Tomaron parte en ella los señores Altuna, Andonegui, Arrieta, Guelbenzu, Echeveste y Uranga, que fueron muy aplaudidos en la interpretación de sus respectivos papeles.

El autor de la obra fué llamado al palco escénico, pero no se presentó por no hallarse en el teatro.

A continuación el Orfeón Donostiarra cantó admirablemente el coro «Lartaun», de M. Oñate, que fué muy aplaudido, y «Kantari-talde Donostiarri», de C. Zabala, que obtuvo del público los mismos honores que el coro anterior.

Seguidamente la orquesta ejecutó, con mucha afinación, el intermedio musical compuesto de aires bascongados, que fué aplaudido con entusiasmo.

El monólogo *Aiton baten erietza*, de E. Ariese, fué muy del agrado del público, que al final de la representación aplaudió al señor Uranga por la buena interpretación del mismo.

Pero lo más notable y curioso de la fiesta fué indudablemente la representación de la comedia en un acto *Mariya*, original del joven y estudioso J. Gamboa, premiada con el primer accesit en el certamen de Zumarraga.

La obra rebosa ingenio y revela en el autor inmejorables condiciones para el género festivo.

El sentimiento filial está expresado con delicadísima frase en la conmovedora narración que hizo la simpática joven Jesusa Buenechea, con motivo de las observaciones del padre, sobre su proyectado matrimonio, siendo interrumpida varias veces con atronadores aplausos del público.

Los demás aficionados estuvieron también acertadísimos en sus respectivos personajes, especialmente la simpática joven Juana Andonegui, que hizo una perfecta novia bascongada.

El señor Gamboa, hecho un verdadero novio de *baserrí* que alcanzó justos aplausos.

En fin, que la representación de *Mariya* revistió todos los caracteres de un acontecimiento teatral euskaro.

Felicitamos sinceramente al joven J. Gamboa, por el brillante éxito que alcanzó y así lo demostró el público con sus prolongados aplausos, haciéndole salir al palco escénico cuatro veces.

Tan agradable velada terminó con una sesión de bersolaris improvisadores, compuesta de Ignacio Iñarra, de Rentería, de 25 años, *Chinchua*; Juan Lujambio, de Hernani, de 26 años, *Saillburu*; José Cruz Sagardía, de Usurbil, de 41 años, *Olloki*; y Juan Cruz Elicegui, de Asteasu, de 46 años, *Erroturi*, los cuales estuvieron felicísimos, sobresaliendo extraordinariamente *Chinchua*.

Sus versos, así como los del veterano D. José Zapirain que les daba pie, fueron celebradísimos.

Datorren urte arte, Jainkoak nai badu.



LAS BRÍGIDAS DE VITORIA

Hoy que la afición por las reproducciones fotográficas está al alcance de todos los gustos, de todas las aptitudes y de todas las fortunas, constituyendo un verdadero *sport* el hacer vistas fotográficas, en una palabra, en estos últimos años en que la *instantaneomanía* reviste caracteres verdaderamente alarmantes, es difícil, si no imposible, que haya un solo monumento notable ó sencillamente curioso, ni un sitio que goce de mayor ó menor perspectiva ni aun casi un solo paraje público, por vulgar que sea, bien sea calle, plaza ó paseo, del cual no se haya tomado una vista más ó menos artística y mejor ó peor calculada y se haya enviado á alguna de las revistas que se publican en Madrid y en provincias, aprovechando cualquier oportunidad que se ofrezca ó sin que esta oportunidad se presente, procurando cazarla por los cabellos ó por cualquiera otra parte.

Y no digo esto que va escrito á humo de pajas, como vulgarmente se dice, ó *ad bultum tuum* como dice un crítico notable, sino con su cuenta y razón, siendo la razón de esta cuenta como sigue. A cualquiera que se le diga que á pesar de la *instantaneomanía* que impera en todas partes, sin exceptuar á Vitoria, la vista que acompaña á estas líneas es un verdadero *descubrimiento* no lo creería, y, sin embargo, nada más cierto y positivo. Ninguna de las obras ilustradas que acerca de monumentos, viajes, etc., se han publicado hasta ahora en España, ni aun las publicadas en Vitoria particularmente, contiene una vista de la preciosa fachadita grecoromana del convento de las RR. MM. Brígidas; sin exceptuar, en fin, las obras de mayor actualidad ni de mayor importancia publicadas, como es el monumental *Diccionario enciclopédico hispano americano*, que terminó este año de publicarse con su tomo XXIV, obra la mejor de su clase aparecida hasta la fecha en nuestra nación y editada por la conocida casa de los señores Montaner y Simón, de Barcelona, contienen, repito una vez más, la dicha vista: constituye, por tanto, un *descubrimiento*, cuya primacía corresponde en nuestra vieja patria basca á la veterana, patriótica y autorizada revista EUSKAL-ERRIA, con la publicación de la adjunta fotografía.

No solamente las obras ilustradas referentes á viajes y monumentos carecen de esta vista, como queda dicho, sino lo que es más raro, ninguna de las personas que en la capital de Álaba se dedican á la fotografía, bien por razón de su oficio ó bien por sus aficiones artísticas, poseen la tantas veces dicha vista mencionada, siendo la causa de ello una dificultad que tiene una explicación sencillísima. Esa fachadita, tan clásica como de lujosa construcción, se halla emplazada de extraña manera, careciendo de conveniente perspectiva, no siendo posible enfocar la máquina fotográfica por la derecha, por impedirlo el ábside de la iglesia del convento, ni por la izquierda, á causa de un ángulo del paredón del convento, ni por el frente, porque los seculares y frondosos árboles del paseo llamado Campo de las Brígidas quitan toda vista y perspectiva; pero el feliz derribo de dos enormes árboles y la pericia, paciencia y gusto artístico del vicepresidente del Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria, D. Enrique Merino, ilustrado capitán del regimiento de cazadores de *Arlabán*, 24.^o de caballería, han permitido tomar una bien sacada fotografía del monumento, única que hasta el momento presente existe.



Esa notable fachada es la principal del convento de las RR. MM. Brígidas y en ella se abre la entrada al pórtico de la iglesia.

Forman la monumental fachada: el cuerpo principal de orden jónico compuesto, que tiene de ancho en su planta treinta piés y de alto cincuenta, dos columnas con sus basas y capiteles de treinta y tres piés de alto, apoyado sobre un zócalo liso de dos piés y medio de altura; la cornisa horizontal, de siete piés y medio, remata en un esbelto ático de otros siete piés y medio de alto en su medio; la puerta de entrada tiene de ancho seis piés y doble alto, guarnecida en su jamba con marco de moldura y dos columnas de marmol negro de Mañaria, de orden compuesto; sobre la cornisa hay un banquillo, encima un marco con jamba de moldura, á cada lado una pilastra con la cornisa sostenida por dos ménsulas, teniendo en el centro un medallón de piedra blanca representando la aparición del Salvador á la Magdalena en traje de hortelano, de los que era patrona el convento; sobre esta cornisa otro banquillo, y encima el escudo de armas de Santa Brígida.

Esta fachada fué proyectada por el insigne arquitecto vitoriano don Justo Antonio de Olagüibel¹ que la construyó el año 1784, y forma por su buen gusto artístico, esmerada construcción y variedad y riqueza de los materiales empleados en su fábrica uno de los más bellos monumentos vitorianos: resumiendo, que en la fábrica descripta campean el mayor gusto artístico del eminente Olagüibel, ideando un monumento grecorromano ajustándose al clasicismo del arte, y en su construcción el lujo de los materiales, representado en el rico mármol negro, la blanca piedra de molino, el sillar de piedra arenisca y el hierro de las gruesas y labradas rejas.

En el muro que da sobre el Campo de las Brígidas está el antiguo escudo de armas de Vitoria, patrona del convento, hallado en un gran sillar saliente é iluminado con diversos colores.

La iglesia del convento, á la cual sirve de ingreso la fachada descripta, es pequeña, de estilo ojival y de una sola nave. En la capilla mayor hay una inscripción puesta por la ciudad que, como he dicho, es patrona y propietaria del convento.

Se conserva en el convento una piedra en que está estampada una mano. Esta piedra era del convento de Santa Clara, —que se alzaba en

(1) La revista EUSKAL-ERRIA, en su número 561, correspondiente al 10 de Febrero de 1896, publicó un retrato y apuntes biográficos de este genial artista, que fueron reproducidos por periódicos españoles y americanos.